

u jardín



asciende por la carretera y algunas jubiladas que han cambiado el frío de sus países de origen por la calidez del Mediterráneo. Una danesa y dos suecas me acompañan hasta la casa en la que Rodoreda vivió los últimos años de su vida. Me cuentan que aquí son felices, que han encontrado su propio jardín, lo demuestran sus caras de satisfacción, sus rostros saludables. Por las noches oyen a los jabalíes rondar sus casas y husmear la tierra.

En su casa

Me muestran El Senyal, la casa donde Rodoreda vivió cuando volvió del exilio y Barcelona era, para ella, una ciudad desconocida. Los jardines de su infancia habían desaparecido, el catalán cedía espacios y aguantaba a la deriva la penúltima amenaza de extinción y las calles de Sant Gervasi decaían colonizadas por un tráfico de infierno.

Deambulando por estos caminos entre bosques crujientes sembrados de piedras musgosas es fácil sentir los personajes de Rodoreda, ese *Viatge al poble de la por*, donde los habitantes no tenían otro temor que el de saber que por las noches "cada fulla de cada arbre és un ull carregat de poder i d'intel·ligència, no que els mira sinó que els observa i en-



la misa los domingos, aún tenían la oportunidad de encontrarse todos los vecinos, pero ahora no es tan fácil. Los que viven aquí saben por qué lo hacen, y saben que no todo el mundo está preparado para eso. Hay que andar muy bien armado para resistir el vacío de los atardeceres y las noches entre árboles de corcho, jabalíes furtivos y un silencio de vértigo. El paraíso para quien busque la soledad y se cultive a conciencia.●

CENTENARIO

Un año de reconocimientos y homenajes

■ Este es un año de doble conmemoración. Se cumplen los cien del nacimiento de la escritora Mercè Rodoreda y a la vez los 25 años de su muerte. La placita de Romanyà que se abre delante de la iglesia de Sant Martí es el marco donde se celebran habitualmente los homenajes a la escritora. Hay dos fechas clave que conviene recordar: el día 16 de marzo se abrirá al público *L'Espai Rodoreda* dentro de El Refugi, con una exposición de acuarelistas que han tomado como inspiración a la escritora y al pueblo.

Por otro lado se presentará el libro *Rodoreda a Romanyà*, una edición a cargo de Mariàngela Vilallonga.

Y finalmente el día 13 de abril tendrán lugar diez horas de lectura continuada de la obra *Mirall trencat*. En este acto se presentará el dossier sobre la escritora que ha elaborado la *Revista de Girona*, y que incluye itinerarios literarios.

Además, estos itinerarios se podrán seguir gracias a un políptico y a las visitas autoguiadas que está preparando el Ayuntamiento de Santa Cristina d'Aro junto con la Fundació Mercè Rodoreda, la Institució de les Lletres Catalanes y el Institut Ramon Llull.

LO MEJOR, EL PAISAJE

Indiscutiblemente, lo mejor de Romanyà son sus paisajes, su ubicación en medio de las Gavarres y esa atmósfera medio mágica que parece surgir de sus monumentos megalíticos, de sus bosques de alcornocques y de las numerosas fuentes esparcidas por el territorio. En la foto, una de las muchas panorámicas que se pueden disfrutar desde Romanyà, con el Montseny al fondo.



J. PUJADO

Mariàngela y Borja Vilallonga, en el porche del Senyal Vell

Mariàngela Vilallonga compró El Senyal a Carme Manrubia y desde entonces lo ha conservado tal y como estaba

El nuevo Senyal Vell

En El Senyal, Rodoreda escribió sus libros *Mirall trencat*, *Viatges i flors* i *Quanta, quanta guerra...* obras de madurez en las que el paisaje de las Gavarres aportó atmósferas y argumentos.

La casa, alejada de la iglesia unos centenares de metros y a la que se llega por un camino entre bosques de alcornocques y chalets solitarios, conserva el jardín, "un jardín de cent mil metros", abierto a un paisaje inalcanzable, desde el Canigó hasta el Montseny, y el mar. Un jardín abierto a los admiradores de la escritora gracias a su actual propietaria, Mariàngela Vilallonga, catedrática de la Universitat de Girona, la cual lo ha conservado tal y como era, con sus tres cipreses que, abrazados, acogen al visitante, el enorme alcornoque, llamado El Suro Vell, al otro lado de la entrada, y el olivo de tres ramas, símbolo de la paz al pie de la escalera que da acceso a la vivienda.

Los árboles no están colocados al azar, siguen las simbologías Rosacruces, de las que Carme Manrubia era seguidora. El mismo nombre de El Senyal es un homenaje a la obra *Demian*, de Hermann Hesse. Justo detrás de la casa las mimosas empiezan a apuntar flores. Se preparan para ser puntuales a la floración, "que s'escau pel mes de febrer". Al pie de esas mimosas enterraron a sus perros, dos pastores alemanes, cuando murieron.

Se conserva la magnolia, los árboles frutales, el estanque donde anidan salamandras y ranas y la escalera que ascien-

de entre la vegetación hasta la casa que se hizo construir Mercè Rodoreda en 1979.

De la mano de Mariàngela Vilallonga y su hijo Borja, que vivió sus primeros años en ese delicioso refugio lleno de recovecos que es El Senyal, y que ahora se dedica al estudio de la obra de la escritora, podemos seguir los avatares de los personajes de *Mirall trencat*: la azotea desde donde los niños miraban las estrellas, el laurel de ramas bajas donde muere Maria al caer, o entrar en el estudio de Rodoreda, discreto, abierto al jardín, a la luz y a los árboles, su habitación, el mundo entero que ella y su amiga Carme Manrubia consiguieron transmitir a cada detalle de la construcción, con sus techos inclinados hasta lo imposible y los enormes ventanales abiertos al paisaje, con sus lavabos con azulejos que dibujan rosas y la chimenea que imaginamos encendida las tardes de invierno, cuando la noche es tan larga y el bosque gime como si fuera un habitante más del lugar.

Dónde comer

El núcleo de Romanyà lo constituyen la Iglesia de Sant Martí y los dos edificios adyacentes, El Refugi, que alberga el restaurante Les Gavarres, y Can Roquet.

Restaurant Les Gavarres - El Refugi

Teléfono 972 83 30 60

Internet www.lesgavarres.es

Can Roquet

Dirección Pl. de la Església

Teléfono 972 83 30 81

Internet www.canroquet.com